

Fe y Caridad

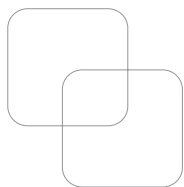
Jornada
Mundial del
Enfermo y
Pascua del
Enfermo

«Dar nuestra vida por los hermanos» (1 Jn 3, 16)



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

11 de febrero
25 de mayo **2014**



Fe y caridad

«También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (1 Jn 3, 16)



11 de febrero **2014**
25 de mayo
(VI domingo de Pascua)

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2014

Orientaciones
Mensaje del papa Francisco
Subsidio litúrgico

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-1122-2014

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2014

«También nosotros debemos dar nuestra vida
por los hermanos» (1 Jn 3, 16)

PRESENTACIÓN

Como en años anteriores, un mismo tema nos une para realizar la Campaña del Enfermo desde la Jornada Mundial, 11 de febrero, hasta la Pascua el 25 de mayo, VI domingo de Pascua: «Fe y caridad».

Cuando el Consejo Pontificio propone este tema pretende hacer descubrir la implicación que tiene la fe, que debe expresarse en la caridad con los hermanos. La caridad se manifiesta como el reflejo operativo de la fe bautismal, tanto para el sano como para el enfermo, e invita a revitalizar el ministerio con los enfermos, la vocación laical tanto de los profesionales como del voluntariado, así como poner en valor el testimonio de tantos iconos de la caridad, junto al que sufre o desde su propio sufrimiento.

Ofrecemos estas sencillas “Orientaciones” como material que puede ayudar a una necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– a las Delegaciones Diocesanas y, por ello, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

Madrid, enero de 2014.

RAZONES PARA ELEGIR EL TEMA Y ENFOQUE DE LA CAMPAÑA

ORIENTACIONES

La Campaña de este año está en continuidad con el tema profundizado en el curso pasado por toda la Iglesia: la fe. Pero en este caso en su dimensión *ad-extra*. La relación íntima del bautizado con Dios no puede quedarse solo en eso, sino que llama a amar con el mismo amor al hermano, en especial al que sufre. Un amor que transparente el del Padre, encarnado en el Hijo y derramado en nuestros corazones gracias al Espíritu Santo que se nos ha dado. Ese amor derramado en nosotros tiene necesariamente que derramarse en nuestras relaciones y en nuestra acción pastoral, si no «nuestra fe será vacía», como nos recordaba Santiago. A continuación indicamos las razones del tema y el posible enfoque.

1. El sentido de Iglesia y vivencia de comunión uniéndonos a la propuesta del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud al ofrecer como tema para la Jornada Mundial del Enfermo 2014: «**Fe y Caridad**» con el lema: «**También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos**».
2. La Campaña del Enfermo está en continuidad con el Año de la fe. «El Año de la fe será una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. La fe y el amor se necesitan mutuamente (...). Muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido (...) porque en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado (...), y es su mismo amor el que nos impulsa a socorrerlo, cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida»¹.
3. La caridad es una consecuencia de nuestro «ser bautizados». Dios es Amor, y nosotros fruto de ese amor, creados para amar, y es solo ese amor el que nos capacita para vivir una respuesta de amor, de fe, no hay otro. Se trata de un encuentro entre Dios y el amado/a. «Solo el encuentro con Dios permite no ver siempre en el prójimo solamente al otro, sino reconocer en él la imagen divina, llegando así a descubrir verdaderamente al otro y a madurar un amor que es ocuparse del otro y preocuparse por el otro»².
4. También hay una correlación esencial entre **eucaristía y caridad**. Nos dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «la eucaristía entraña un compromiso en

¹ BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, n. 14.

² BENEDICTO XVI, encíclica *Caritas in veritate*, n. 11.

favor de los pobres. Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos»³.

5. Hay una primera **llamada** en el tema dirigida a volver a las fuentes de nuestra vocación cristiana. No solo de los que nos dedicamos a los enfermos, sino de todo creyente. Una segunda llamada, a no quedarnos en un servicio social, sino devolverle su auténtico sentido de fe. Y una tercera, a revitalizar el valor del testimonio personal y comunitario tanto de los capellanes, profesionales sanitarios y voluntarios, el asociacionismo católico, como del testimonio de tantos enfermos y familias que se convierten en icono de la caridad allí donde están, y donde comparten su fe y su vida.
6. Cada Campaña del Enfermo es, o ha de ser, tiempo de nueva evangelización. «El mundo de la salud y de la enfermedad es hoy, igual que ayer, lugar privilegiado para la nueva evangelización: Jesús anuncia el Evangelio del Reino curando, y confía a sus discípulos la misión de curar» (Mt 10, 1)⁴. «El otro símbolo de autenticidad de la nueva evangelización tiene el rostro del pobre. Estar cercano a quien está al borde del camino de la vida no es solo un ejercicio de solidaridad, sino ante todo un hecho espiritual»⁵.
7. El cartel de la Campaña 2014 trata de mostrar estas ideas. Partiendo de saber que va a estar presente en hospitales, residencias y otros lugares de evangelización misionera, hemos querido resaltar en él dos imágenes simbólicas: un corazón roto y unas tiritas (en forma de cruz). Es sencillo, a la vez que reclama la atención. Estamos llamados a curar los corazones heridos y rotos, por la enfermedad y la vida. La cruz (de Cristo, la de tantos que han entregado su vida –esta se parece también a la de S. Andrés–, y la nuestra) es redentora, sanadora. La salvación crucificada cura y salva.
8. Llamados a vivir la caridad. El lema de esta Jornada, «dar nuestra vida por los hermanos» es una llamada a salir de nosotros mismos, a entregar nuestra vida y nuestros esfuerzos por los hermanos, especialmente los enfermos que más nos necesiten. En la clave del papa Francisco, que nos llama a ir a las «periferias existenciales». No son acciones puntuales, sino un estilo de vida: «La caridad no es un simple asistencialismo, y menos aún un asistencialismo para tranquilizar conciencias. No, eso no es amor, eso es comercio, eso es negocio. El amor es gratuito. La caridad, el amor, es una elección de vida, es una forma de ser, de vivir»⁶.

³ CIC, 1397.

⁴ Congreso Iglesia y Evangelización.

⁵ Mensaje Sínodo 2012, 12.

⁶ FRANCISCO, *Discurso con los pobres y los presos en la catedral de Cagliari*.

9. Enfermo, caridad y crisis. También nos llama a situarnos en el contexto social y sanitario actual de crisis, en el que aparece el tema de la justicia como central: hoy ya hay gente que tiene dificultades para el acceso pleno a los medicamentos o a la asistencia. Ante esta situación debemos optar como Iglesia por los más pobres, por los desasistidos. Poner a la persona y el bien común en el centro y la economía siempre al servicio de la persona⁷. La Iglesia, como institución, muchas veces acoge y suple las deficiencias de la sociedad, aporta reflexión desde la dimensión de justicia y denuncia las situaciones de abandono. «El gesto de la caridad, al mismo tiempo, debe ser acompañado por el compromiso con la justicia, con una llamada que se realiza a todos, ricos y pobres»⁸. (Mensaje Sínodo 2012, 12).
10. Los enfermos. «Contamos con vosotros para enseñar al mundo entero qué es el amor», decía el *Mensaje* del Vaticano II a los enfermos. También para el enfermo, aún en su situación, la enfermedad no tiene por qué llegar a ser su único horizonte, que le impida vivir la caridad hacia los demás, empezando por su familia y personal sanitario. Tenemos muchos ejemplos de cómo –aún en la debilidad– es posible dar mucho amor y hacer mucho bien. No son raros los casos en que el Espíritu convierte a enfermos en auténticos iconos de la caridad, y que nos llevan a preguntarnos a los sanos de dónde sacan las fuerzas, y qué espíritu les anima.
11. La familia. Tener presente a los sufridores silenciosos, la familia: muchas veces necesita apoyo, cercanía, escucha y ayuda para vivir de manera más sana, humana y cristiana la enfermedad de su ser querido. Ellos son el rostro diario de la caridad junto al enfermo, pero necesitan también sentirse amados por Dios y por la comunidad de fe.
12. Los jóvenes. Que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de salir y dar la vida por los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. «Sigan superando la apatía. Sean constructores del futuro. No balconeen la vida, métanse en ella»⁹.
13. Los profesionales sanitarios y los voluntarios. Estas experiencias se extienden a todos los que ejercen de manera desinteresada el propio servicio al prójimo que sufre, destinando a ello tiempo y fuerzas que nacen de su ser

⁷ FRANCISCO, *Discurso al mundo del trabajo*, Cagliari 2013.

⁸ Mensaje Sínodo 2012, 12

⁹ *Palabras del Papa en la Celebración de envío de la JMJ 2013*.

bautizados¹⁰. Vosotros sois «**reservas de amor**», que lleváis serenidad y esperanza a los que sufren. Descubrir vuestro testimonio de caridad, y alentaros diariamente, es una tarea de esta Campaña. Lo hacía el papa Francisco en el Instituto Seráfico de Asís: «Desde este lugar en el que se ve el amor concreto, digo a todos: multipliquemos las obras de la cultura de la acogida; obras animadas, ante todo, por un profundo amor cristiano, amor a Cristo crucificado, amor a la carne de Cristo; obras en las que la profesionalidad y el trabajo cualificado y justamente remunerado han de unirse con el voluntariado, un tesoro precioso».

14. Los religiosos y religiosas. «Cuidar a los enfermos en nombre de la Iglesia, como testigos de la compasión y ternura del Señor, es el carisma propio de las comunidades religiosas»¹¹. La historia de la caridad, historia necesitada de ser escrita, está repleta de tantos santos de comunidades religiosas que aún hoy son ejemplo vivo y estímulo constante de acción caritativa para multitud de cristianos.
15. Los obispos y sacerdotes. «Aunque se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles (...) tengan la mayor solicitud por los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor»¹². En una cultura de la indiferencia, donde se “desecha” a pobres, enfermos y ancianos, «tengan el valor de ir contracorriente (...) contemplando, adorando y abrazando a Cristo en el encuentro cotidiano con él en la eucaristía y en las personas más necesitadas»¹³.
16. Las comunidades. Se requiere en todos los cristianos una conversión de mente, corazón y obras para conformarse a la caridad de Dios. Porque la atención a los enfermos no es «monopolio de nadie, sino deber y responsabilidad de todos»¹⁴. La caridad no delega a otros la tarea, la asume por sí misma. «Donde hay una cruz que llevar, ahí está María, ahí debe estar la Iglesia», nos decía el papa en la JMJ de Río de Janeiro¹⁵.

Objetivos de la Campaña

1. Sensibilizar a los creyentes sobre la necesidad del compromiso con los que sufren, que nace de su ser bautizados. Y a la sociedad entera sobre la necesidad de romper con la cultura de la indiferencia ante el sufrimiento y los que

¹⁰ *Salvifici Doloris*, 29

¹¹ RUPE, 57.

¹² *Presbyterorum ordinis*, n. 6.

¹³ FRANCISCO en la *Misa con los obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas*, JMJ 2013.

¹⁴ *Evangelium Vitae*, n. 90.

¹⁵ Hospital S. Francisco de Asís.

sufren hoy; de descubrir su situación y sus causas, y comprometernos activamente tanto en la sociedad como en la Iglesia.

2. Iluminar, revisar y purificar nuestras actitudes y comportamientos con los enfermos y los que sufren a la luz de Jesús y de su Amor-Caridad hacia ellos, hasta dar su vida.
3. Promover el compromiso de la comunidad cristiana y de la sociedad con los que sufren, que se traduzca en acciones realistas y creativas, individuales y colectivas, de atención a los mismos.
4. Celebrar la fe y los signos de la caridad hoy: de enfermos, familias, profesionales, instituciones, voluntariado, etc., difundir, apoyar y agradecer su tarea y entrega.

Destinatarios de la Campaña

- Los enfermos y sus familias.
- Los profesionales de la salud.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los organismos de promoción y decisión pastoral y las instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la Pastoral.
- Las comunidades cristianas y equipos de pastoral de la salud.
- Las congregaciones religiosas: educación, sanidad y vida contemplativa.
- La sociedad en general.

Materiales de la Campaña

- Cartel.
- Estampa/oración.
- Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- Subsidio de la liturgia del día.
- Catequesis.
- Número monográfico de Labor Hospitalaria.

Actividades para el desarrollo de la Campaña

1. En el ámbito nacional

- Dedicar al tema las XXXVIII Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (Septiembre 2013)
- Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
- Evaluar al final la marcha y los resultados de la Campaña.

2. En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- Elaborar el “Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis”.
- Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
- Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los servicios de asistencia religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- Organizar un encuentro de oración.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Nota importante: La Campaña del Enfermo en la Iglesia española comprende la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero) y la celebración de la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua (25 de mayo).

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE LA SALUD

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DE LA XXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2014

Queridos hermanos y hermanas:

1. Con ocasión de la XXII Jornada Mundial del Enfermo, que este año tiene como tema «Fe y caridad»: «También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3, 16), me dirijo particularmente a las personas enfermas y a todos los que les prestan asistencia y cuidado. Queridos enfermos, la Iglesia reconoce en vosotros una presencia especial de Cristo que sufre. En efecto, junto, o mejor aún, dentro de nuestro sufrimiento está el de Jesús, que lleva a nuestro lado el peso y revela su sentido. Cuando el Hijo de Dios fue crucificado, destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad. De este modo, estamos frente al misterio del amor de Dios por nosotros, que nos infunde esperanza y valor: esperanza, porque en el plan de amor de Dios también la noche del dolor se abre a la luz pascual; y valor para hacer frente a toda adversidad en su compañía, unidos a él.

2. El Hijo de Dios hecho hombre no ha eliminado de la experiencia humana la enfermedad y el sufrimiento, sino que, tomándolos sobre sí, los ha transformado y delimitado. Delimitado, porque ya no tienen la última palabra que, por el contrario, es la vida nueva en plenitud; transformado, porque en unión con Cristo, de experiencias negativas, pueden llegar a ser positivas. Jesús es el camino, y con su Espíritu podemos seguirle. Como el Padre ha entregado al Hijo por amor, y el Hijo se entregó por el mismo amor, también nosotros podemos amar a los demás como Dios nos ha amado, dando la vida por nuestros hermanos. La fe en el Dios bueno se convierte en bondad, la fe en Cristo crucificado se convierte en fuerza para amar hasta el final y hasta a los enemigos. La prueba de la fe auténtica en Cristo es el don de sí, el difundirse del amor por el prójimo, especialmente por el que no lo merece, por el que sufre, por el que está marginado.

3. En virtud del bautismo y de la confirmación estamos llamados a configurarnos con Cristo, el Buen Samaritano de todos los que sufren. «En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3, 16). Cuando nos acercamos con ternura a los que necesitan atención, llevamos la esperanza y la sonrisa de Dios en medio de las contradicciones del mundo. Cuando la entrega generosa hacia los demás se vuelve el estilo de nuestras acciones, damos espacio al Corazón de Cristo y el nuestro se inflama, ofreciendo así nuestra aportación a la llegada del reino de Dios.

4. Para crecer en la ternura, en la caridad respetuosa y delicada, nosotros tenemos un modelo cristiano a quien dirigir con seguridad nuestra mirada. Es la Madre de

Jesús y Madre nuestra, atenta a la voz de Dios y a las necesidades y dificultades de sus hijos. María, animada por la divina misericordia, que en ella se hace carne, se olvida de sí misma y se encamina rápidamente de Galilea a Judá para encontrar y ayudar a su prima Isabel; intercede ante su Hijo en las bodas de Caná cuando ve que falta el vino para la fiesta; a lo largo de su vida, lleva en su corazón las palabras del anciano Simeón anunciando que una espada atravesará su alma, y permanece con fortaleza a los pies de la cruz de Jesús. Ella sabe muy bien cómo se sigue este camino y por eso es la Madre de todos los enfermos y de todos los que sufren. Podemos recurrir confiados a ella con filial devoción, seguros de que nos asistirá, nos sostendrá y no nos abandonará. Es la Madre del Crucificado Resucitado: permanece al lado de nuestras cruces y nos acompaña en el camino hacia la resurrección y la vida plena.

5. San Juan, el discípulo que estaba con María a los pies de la cruz, hace que nos remontemos a las fuentes de la fe y de la caridad, al corazón de Dios que «es amor» (1 Jn 4, 8.16), y nos recuerda que no podemos amar a Dios si no amamos a los hermanos. El que está bajo la cruz con María aprende a amar como Jesús. La cruz es «la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos... La cruz de Cristo invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda¹».

Confío esta XXII Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de María, para que ayude a las personas enfermas a vivir su propio sufrimiento en comunión con Jesucristo, y sostenga a los que los cuidan. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la bendición apostólica.

FRANCISCO

¹ Vía crucis con los jóvenes, Río de Janeiro, 26 de julio de 2013.

SUBSIDIO LITÚRGICO

- La Jornada Mundial del Enfermo es el inicio de un itinerario que culmina en la Pascua del Enfermo, el VI domingo de Pascua.
- La Campaña se centra en la relación directa entre la fe y la caridad bajo el lema «también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos», invitación que nos hace el papa a través del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.
- La importancia de los símbolos en las celebraciones: el tema propuesto nos llama a resaltar varios posibles signos: la pila bautismal, como lugar donde arranca nuestra vida de fe; el credo, como expresión comunitaria de la misma; y cualquier otro signo que exprese la caridad (de los cuales nuestro lenguaje litúrgico y pastoral posee muchos), haciéndolos presentes en los momentos litúrgicos o celebraciones principales: la Jornada Mundial y la Pascua del Enfermo.

También se puede y debe usar:

- Cartel de la Campaña
- Subsidios litúrgicos
- Signos bautismales, de la fe o de la caridad

11 de febrero (Ntra. Señora de Lourdes): “Jornada Mundial del Enfermo” (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Liturgia del día (véase secc. MISAL), alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración Universal.

MISAL: para la feria cualquier formulario permitido (véase pág. 67, n. 5) / para la memoria 1.^a Oración propia, y el resto del común o de un domingo del T.O. Por “utilidad pastoral”, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos» (cf. OGMR 376), Pf. Común o de la memoria.

Monición de entrada

En esta memoria litúrgica de Ntra. Sra. de Lourdes, la Iglesia universal nos invita a celebrar la Jornada Mundial del Enfermo. Una celebración que en España da inicio a la Campaña que discurrirá hasta la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua.

El tema de este año es «Fe y Caridad», que remite tanto al Año de la fe, como a nuestro ser bautizados, y la necesidad de expresar esa fe en el compromiso con los demás, en concreto con los enfermos y en el mundo de la salud.

También María fue esa mujer de fe profunda, que la expresó junto a quien lo necesitaba y acompañando a su Hijo sufriente camino de la cruz. Que ella nos impulse a comprometernos también nosotros en el mundo del sufrimiento, y así dar testimonio de nuestra fe, hasta dar nuestra vida por los demás.

Oración de los fieles

Invocamos a Dios nuestro Padre, que nos amó hasta el extremo en su Hijo, y por intercesión de María presentamos nuestras intenciones y las de todo el mundo.

Por nuestro mundo, marcado por el sufrimiento en sus distintas formas, para que Tú, Padre, lo transformes y pongas en su corazón el Espíritu del Amor, el espíritu de tu Hijo. *Oremos.*

Por la Iglesia, para que en los caminos del mundo plasme el amor del Padre, como Iglesia samaritana, entre los más pobres y enfermos. *Oremos.*

Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que tu Amor ilumine sus políticas sanitarias y pongan siempre en su centro a las personas, antes que a la economía. *Oremos.*

Por nuestros hermanos enfermos, para que sientan tu presencia a través del encuentro con buenos samaritanos que les hagan sentir tu cariño y misericordia. *Oremos.*

Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, tantas veces preciosos iconos de la caridad al lado del que sufre. *Oremos.*

Por nuestra comunidad cristiana, para que tenga siempre unos ojos atentos y un corazón sensible a las necesidades de quien sufre, y se deje evangelizar también por ellos. *Oremos.*

Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos a llevar al mundo el Amor-Caridad que de ti hemos recibido. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sugerencias para los cantos

Entrada: *Iglesia peregrina* (CLN-408); *María es esa mujer* (1 CLN-319); *Alrededor de tu mesa* (1CLN-A4); *Dios nos convoca* (disco “16 Cantos para la Misa”); *Cristo nos une en torno al altar* (disco “15 Cantos para la Cena del Señor”);

Salmo responsorial: *Goce el Señor con sus obras* (Sal 103)

Ofrendas: *Te presentamos el vino y el pan* (1 CLN-H 3); *Este pan y vino* (1 CLN-H 4); *Quiero estar, Señor, en tu presencia* (disco “Cantos para participar y vivir la Misa”). Si se hace procesión de ofrendas se puede poner música de fondo y se favorece con ello un espacio de “silencio” e interiorización, se da lectura al significado de las ofrendas.

Comunión: *Donde hay Caridad y amor* (CLN-O 26); *Comiendo del mismo pan* (2 CLN-O 27); *Fiesta del Banquete* (1 CLN-O 23); *Un Buen Samaritano* (disco Descúbrenos tu rostro, de Antonio Alcalde).

Final: *Gracias, Señor* (1 CLN-604); *Samaritano de amor* (de A. Fernández de León del disco “Quédate, Señor” de P. Núñez Goenaga); *Ave de Lourdes*; Un canto de envío.

Sugerencias para la homilía

1. Las lecturas del día

1R. 8, 22-23.27-30: Sobre este templo quisiste que residiera tu nombre. Escucha la súplica de tu pueblo, Israel. El Libro de los Reyes nos muestra un momento de petición de Salomón para que el Señor escuche su voz, su necesidad de ayuda y de perdón. El autor inspirado ha recogido el sentido de la fe de un pueblo que, impresionado por la grandeza del Padre y viviendo su propia pequeñez, eleva su voz al cielo y clama con el grito constante del pueblo a su Dios «escúchame, Señor, escúchanos».

Grito fundante de la historia de salvación en Egipto («He oído sus quejas, conozco sus sufrimientos» *Éx* 3, 7) que inaugura un amor que ya no terminará jamás, y que se encarnará en Jesucristo.

Es como un estribillo que repetían también los enfermos con Jesús («ten compasión de nosotros» *Mt* 9, 27), y es también la oración constante de todo el que pasa por momentos de sufrimiento.

Sal 83, 3-5.10-11 «¡Que deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!». El salmo nos invita a compartir los deseos del salmista por estar en las moradas del Señor, porque Dios se fije en el rostro de su ungido y lo acoja en su casa.

Podemos sentir en ello, también, una llamada a la Iglesia para que se convierta en un hogar de Dios donde todos deseen estar, especialmente aquellos que sufren o están enfermos. Que se convierta en un remanso de paz, donde descansar del duro camino; que todos “anhelen” esa casa, ese hogar de Dios.

Mc 7, 1-13. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres. El evangelio de hoy es una llamada de atención a nuestras incoherencias de fe, especialmente cuando no somos conscientes de que a veces permanecemos anclados en las tradiciones sin ver a las personas. Quiere que nuestra fe no sean formalismos vacíos, sino que toque el corazón, y con la misma, se exprese en la caridad, como expresión del Amor-Caridad de Dios expresado en la vida del hermano que sufre.

A veces nos falta la mirada de Jesús, para ver al otro con misericordia y cariño, y no con juicio. Jesús, con su manera de ver y acercarse a cada persona que sufre, muestra la gratuidad de Dios, su amor infinito por todos. Y lo hace curando y perdonando.

Así debe ser nuestra misión evangelizadora: una fe que abra los ojos a la realidad del que sufre y le acerque al contacto directo con una persona, Jesús, que se le hace presente y le empuja también a ella a vivir ese amor-caridad en su vida y desde su situación concreta, enfermo o sano, familiar o profesional, voluntario o consagrado.

Otra manera de descubrir el amor de Dios es a través del testimonio de tantos hermanos y hermanas nuestros que viven la enfermedad y el sufrimiento desde su fe y se convierten –muchas veces– en verdaderos iconos del amor redentor de Jesús, con una actitud semejante a la de él en la cruz. Ellos son hoy sacramentos vivientes de la presencia de Jesús en medio de nosotros.

Un cristiano que quiere seguir a su maestro no puede desligar su fe de su compromiso por el hermano concreto, por la justicia social en el mundo de la salud y por los que están viviendo a su lado, familia y profesionales.



